

Introducción: pensar a la contra

ANA GALLEGO CUIÑAS

Universidad de Granada

Este nuevo volumen de la Colección Letral sigue la estela de los anteriores, dedicados a las literaturas latinoamericanas del siglo *xxi*, pero en esta ocasión nos centramos en el género narrativo, concretamente en las escrituras, lecturas y materialidades que van “a la contra”, en oposición a políticas —simbólicas y materiales— de la literatura que van a favor, es decir, que buscan el consenso. Ponemos el foco en las narrativas “emancipadas” (Marx), “menores” (Deleuze), “marginales” (Rama), “ilegibles” (Barthes), “invisibles” (Rancière), “anacrónicas” (Didi-Huberman) y “desobedientes” (Gago), que resisten el gusto hegemónico, la tradición, el canon y lo normativo. Así, el objetivo principal de las páginas que siguen es pensar, desde el latinoamericanismo de ambos lados del Atlántico, el modo en que el valor de lo literario se disputa en la actualidad a partir de estéticas y prácticas editoriales que producen “resistencia” —en el sentido foucaultiano— y “disenso” —en el sentido rancièriano— para articular “políticas de lo común” (Gutiérrez Aguilar).

A comienzos del siglo *xxi*, la crisis económica y el impacto de la globalización en los bienes culturales supusieron una reactivación de la esfera pública en América Latina, donde se llevaron a cabo iniciativas locales, colectivas y comunales que ponían el énfasis en la creatividad y el trabajo en común. Al albur de la idea de Marcy Schwartz de la “literatura como bien común”, y de esta forma social

de habitar el mundo, de ocupar el espacio de lo público, podemos identificar una miríada de obras y de iniciativas editoriales que se significaron por un discurso social colectivo que resiste el mercado liberal, en favor de la “comunización” como modo de producción y circulación de estéticas alternativas; esto es: como una suerte de militancia literaria, muy volcada tanto en lo residual y vanguardista como en el exceso y el derroche. Intervenciones que se caracterizan por su activismo cultural, su dinamismo y renovación, pero sobre todo, por su afán de generar “comunidades de lectura” (Vanoli) que ponderan gustos literarios que hemos calificado de resistentes y disidentes, y que tienen un efecto en el estado de las culturas hispánicas, al visibilizar otros valores y formas de enfrentar la propiedad privada, la alienación capitalista, el valor-trabajo y el proyecto modernizador eurocéntrico desde la literatura.

Asimismo, encontramos en las últimas décadas muchas asociaciones y comunidades literarias en torno a experiencias del compartir: grupos virtuales en redes sociales (blogs, Facebook, X e Instagram, herramientas gratuitas imprescindibles para difundir las obras), activismos (e. g., Comando Plath, Almatroste Trans/cultural o Ropa Sucia), organización de festivales (e. g., FILBA, el Festival de Poesía Sudaka o Irreconciliables), ferias del libro (como la FED, la Furia del Libro o la FLIA) y librerías independientes (e. g., La Internacional, Librería Proyección, Casa Tomada). A esto se suma la proliferación de presentaciones, debates y ciclos de lecturas *underground*, como Carne Argentina o Los Mudos, donde la dialéctica entre objeto y acto literario es manifiesta, hasta el punto de que los propios autores fungan de mediadores de sí y de su comunidad, autoeditándose, publicando y promocionando en las redes sociales a sus pares, a través de una comunidad estética y de una política compartida en las que opera una “economía de favores” (Thompson), en contraposición a la economía de escala de los grandes grupos. Se pasa entonces de un imaginario centrado en el objeto libro a otro centrado en la acción de “hacer público” (Ruffel), aunque ambos conviven y comparten una misma idea de “comunidad letrada” (Gallego Cuiñas), es decir, de una política de la literatura y del bien común.

En rigor, el concepto de “comunidad” como plataforma de pensamiento y acción ha sido revisado críticamente por los nuevos materialismos del siglo *xxi*, aunque ya tuvo un lugar preeminente en el debate filosófico de la Francia de los ochenta, a través de Nancy,

Badiou, Rancière o Blanchot, y en la Italia de los noventa con Agamben o Esposito. Somos conscientes de la variedad de matices y de la potencialidad semántica que encierran las nociones de “comunidad” y de “lo común”, más aún cuando es proyectada en la cultura contemporánea, porosa e inabarcable por definición. Para los casos de las narrativas latinoamericanas que nos ocupan, nos convence el uso que postula Nancy en *La comunidad inoperante* (1986), aplicado a formas simbólicas y materiales de comunicación e intercambio creativo, de “resistencia contra lo social” (Duchesne). De otro lado, nos interesan también las últimas reflexiones de Judith Butler sobre comunidad, que entiende como un vínculo que excede a la idea de nación —que en el caso latinoamericano coincide con el imaginario criollo, diferente al europeo—, país o incluso pueblo, porque todas ellas se fundan por antonomasia sobre algún tipo de exclusión. En esta órbita, se sitúan Navarro, Federici, Linsalata, y sobre todo, la mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar, que aborda el horizonte comunitario-popular que se inició en América Latina a comienzos del siglo *xxi*, haciendo frente a las políticas de construcción del Estado y a las nuevas formas de acumulación de capital. Va de suyo que la comunidad, plataforma de identidad distinta a la nación, no es armónica y está atravesada por un conjunto de tensiones. De ahí que nos hayamos planteado los siguientes interrogantes: ¿podemos entender la comunidad como un espacio de emancipación (poscolonial/neoliberal)? ¿En qué medida colaboran los diferentes discursos literarios en los nuevos entramados comunitarios y cómo se relacionan con las diferentes formas de dominio? ¿Qué violentan, qué visibilizan y qué opacan?

Nuestra hipótesis de partida es que ciertas narrativas latinoamericanas del presente han experimentado un giro colectivizador que delinea puntos comunes de resistencia simbólica y material, desde paradigmas como la ilegibilidad textual y la (in)visibilidad de subjetividades disidentes. Así, categorías propias del pensamiento latinoamericano como “vanguardia”, “barroco”, “heterogeneidad” o “transculturación” se resignifican en el siglo *xxi* justamente a raíz de la mencionada teoría y práctica de lo común como un espacio de emancipación. Con este planteamiento teórico de base como posible germen de una epistemología de lo común latinoamericano, hemos reflexionado acerca de dos ejes: “estéticas de lo común” y “producir en/lo común”. Dentro del primer eje, anali-

zamos la capacidad política de toda “estética relacional” (Rancière) para desajustar los órdenes racionales o lógicas experienciales del espacio-tiempo. Esto da lugar a encuentros entre heterogeneidades tanto horizontales —en un mismo tiempo y espacio históricos— como verticales —en espacios y tiempos distintos—, que colocan en zonas comunes imaginarios, voces y cuerpos que hasta entonces eran invisibles e ininteligibles.

Con este horizonte, hemos conformado para el primer eje un corpus de “escrituras resistentes” —que se avienen a lenguajes disruptivos, imaginarios barrocos, vanguardistas, distópicos, estéticas trash o textos de producción artesanal radicalizada— y otro de “escrituras disidentes” —que se avienen a poéticas transfeministas, de identidades no fijas y performatividades transgresoras, cuir, LGTBQI+ y animalistas—, que confluyen en las mencionadas “estéticas de lo común”. Por otra parte, dentro del segundo eje, “producir en/lo común”, atendemos a aquellos espacios donde lo común del discurso literario excede al libro para operar mediante una apropiación y perturbación de la esfera pública, donde lo prioritario es el valor de uso. La literatura se ve desplazada por una “cultura literaria” (Gallago Cuiñas) que se expande a través de redes de sociabilidad y de mediadores diferentes. Todo ello nos lleva a abordar el estudio de las nuevas formas latinoamericanas de escritura colectiva, edición, traducción y activismo literario.

A la vista de estas coordenadas teórico-críticas, nuestro libro se estructura en quince artículos reunidos en tres secciones que, aunque incluyen formas de leer diferentes y encuentran distintos puntos de disidencia estética en toda América Latina, comparten una misma vocación por pensar la literatura latinoamericana actual desde sus políticas de lo común. De esta manera, *Resistencias y disidencias* recoge, con mirada crítica y siempre autorreflexiva, una serie de análisis de textos latinoamericanos que proponen nuevos modos de pensar la crisis climática, la cuestión migratoria y la resistencia decolonial. Estudios que abordan, de forma situada, materialista y transfeminista, los modos de subjetivación disidente en la narrativa actual, así como artículos sobre nuevas formas de resistencia en el mundo del libro atendiendo a la edición independiente o a la política de la lengua en el campo de la traducción.

La primera sección, titulada “Resistencias simbólicas y estéticas alternativas”, agrupa seis trabajos que cristalizan nuevas miradas crí-

ticas acerca de estéticas y prácticas literarias que desafían las estructuras hegemónicas en América Latina. Francisca Noguerol examina el diálogo interespecies en la literatura contemporánea latinoamericana y propone, de la mano de teóricas como Donna Haraway, la hibridación y el antiespecismo como respuestas propositivas ante los discursos fatalistas sobre la crisis ambiental. Eduardo Becerra explora el cuento latinoamericano contemporáneo desde un enfoque formalista, reivindicando tanto la vigencia crítica del formalismo como la capacidad estructural del cuento de ofrecer una mirada precisa y politizada del presente. Por su parte, Ezequiel De Rosso, mediante un análisis histórico de la ciencia ficción del continente que comienza en 1932 y culmina en 2022, reflexiona sobre este género como un espacio de especulación social (de “ficción comunitaria”) que permite, no sin conflictividad, imaginar de forma materialista nuevos escenarios sociales desplazados de la realidad inmediata. El cuarto trabajo de la sección lo escribe Oswaldo Estrada, quien se encarga de la literatura de escritores latinoamericanos en Estados Unidos (Paz Soldán, Yuri Herrera, Castellanos Moya y Rivera Garza) y propone que, mediante la reivindicación de su espacio y de su lengua propios en una nación que borra la presencia latina, estos autores señalan las fallas del país al tiempo que ofrecen modos de subjetividad disidentes. El texto de Catalina Quesada-Gómez estudia críticamente las narrativas del Pacífico afrocolombiano, poniendo el foco en la obra del escritor caucano Juan Cárdenas, para tratar el olvido histórico de una parte importante del país y reivindicar formas literarias que piensen y representen a las comunidades negras de Colombia. Por último, Daniel Mesa Gancedo aborda la escritura excesiva y polémica que exhibe en las entradas de su blog (publicadas bajo el nombre de *Emanaciones*) el escritor cubano radicado en Cataluña Juan Abreu; una obra que desafía normas éticas y estéticas desde una perspectiva ideológica y estilística altamente provocadora.

La segunda sección, “Disidencias y transfeminismos”, reúne seis artículos que presentan enfoques críticos sobre subjetividades disidentes, trabajando con textos que ponen en plano voces feministas, cuir o decoloniales por todo el continente latinoamericano. En el primero de los capítulos que forman parte de esta segunda sección, Ana Gallego Cuiñas examina la obra de I Acevedo como una muestra de “vanguardia transfeminista” en Argentina, con el objetivo de repensar la fuerte tradición vanguardista argentina (y sus recupe-

raciones contemporáneas) a la luz de un modo de producción de literatura disidente e “irreverente” que cuestiona el canon hegemónico y patriarcal. Por su parte, Fernando A. Blanco lee, comparativamente, las obras de los escritores cuir chilenes Iván Monalisa Ojeda y Ariel Florencia Richards, ofreciendo un análisis de sus narrativas autoficcionales (y “transficcionales”) que permite pensar tanto el poder subversivo de sus prácticas como la relación entre privilegio de clase y procesos de subjetivación singulares. El tercer artículo de esta sección corre a cargo de Marta F. Extremera, quien, tras señalar el auge de propuestas filosóficas y literarias que abordan la superación de lo humano en favor de nuevas construcciones del cuerpo o del género (feministas, *queer*, etc.), pone el acento en las “narrativas de la animalidad” de autoras latinoamericanas como Claudia Ulloa Donoso o Daniela Tarazona, entre otras. En su texto, Victoria Ríos Castaño desarrolla el concepto de “escrituras geológicas” de la escritora mexicana Cristina Rivera Garza, herramienta que reúne a la (des)apropiación lingüística y gestual, a la interdisciplinariedad de saberes y a la materialidad de los cuerpos; mediante este, Ríos analiza *El invencible verano de Liliana*, de la propia Rivera Garza, como un texto activista fundamental para oponerse, colectivamente, a los discursos hegemónicos sobre el feminicidio y sobre la violencia patriarcal contra las mujeres. A continuación, el investigador Pablo Brescia propone la metáfora de “poéticas de la radioactividad” para abordar la obra de las escritoras bolivianas Giovanna Rivero y Liliana Colanzi, en las que Brescia observa, de la mano de Mark Fisher, entre otros, la desintegración del género fantástico (por la destrucción de la estabilidad de “lo real”) y sus efectos sobre el espacio y la otredad en las narraciones de las dos escritoras bolivianas. En último lugar, Yolanda Ortiz Padilla fija la mirada en la narrativa de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda y, en concreto, en su novela *Mandíbula* (2018), con el objetivo de poner de manifiesto la relación entre cuerpo, atmósfera, horror/belleza y poesía en la prosa de Ojeda.

La tercera sección, “Políticas de lo común y materialismo desobediente”, se compone de tres artículos centrados en la edición argentina, abordándola desde diferentes prismas: la relación entre independencia y resistencia, entre experimentación editorial y escritura o la política de la traducción en un mercado globalizado como el actual. En primer lugar, José Luis de Diego analiza el panorama de la edición independiente argentina contemporánea li-

gándola a la historia de los editores independientes de la segunda mitad del siglo xx, con el objetivo de ofrecer una mirada atenta a los antecedentes y las continuidades entre aquel momento y el actual; además de cuestionar las limitaciones de la negatividad con las que se define a veces la edición independiente y de pensar críticamente las palabras “resistencia” y “disidencia”. Por su parte, Jorge J. Locane articula su estudio a través del concepto “escrituras aumentadas” del escritor y editor independiente argentino Eric Schierloh, para pensar, mediante este, las prácticas literarias de Pablo Katchadjian y del propio Schierloh como proyectos (tanto de escritura como de edición) que superan la tradicional y hegemónica dicotomía escribir/editar mediante la experimentación en esa zona liminal. Para cerrar la sección y el libro, Magdalena Cámpora ofrece, mediante algunos ejemplos que abordan de manera diferente el vertido al español, un panorama de la traducción en Argentina con el que analiza el campo de tensiones que constituye la traducción en un mercado editorial global con marcados centros de poder, editoriales y lingüísticos, en la distribución geopolítica del conocimiento.

Como puede inferirse, el principal reto al que nos hemos enfrentado ha sido la labilidad epistemológica de las nociones de “comunidad” y de “lo común”, que hemos cifrado en narrativas y prácticas resistentes y disidentes, para proponer un doble corpus, textual y material, desde el que identificar estéticas alternativas que están en el borde, en la frontera de los géneros, de la norma y de lo literario mismo, poniéndolos a prueba. Al cabo, nuestro propósito no ha sido trazar una cartografía de la resistencia/disidencia narrativa, sino armar una constelación —en el sentido de Benjamin— de lecturas de textos editados en las principales regiones de América Latina (Cono Sur, México, Colombia, Centroamérica, Caribe, EE. UU.) que, de una u otra manera, están co-produciendo “en sincro” (Ludmer) políticas de lo común.